

KRAUSISMO Y EDUCACIÓN. APROXIMACIÓN AL KRAUSO-INSTITUCIONISMO EN GALICIA

Angel Serafín Porto Ucha

Universidade de Santiago

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años se han incrementado los trabajos sobre el krausismo. Después del paréntesis de la etapa franquista, es de todos sabido el cambio producido. Hasta los años sesenta, no hubo grandes signos de apertura. La poca información que teníamos nos venía de afuera. Los libros de Xirau sobre Cossío y de López Morillas sobre el krausismo, así como el de Pierre Jobit *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, se convirtieron en clásicos. Después, los trabajos de Cacho Viu y Gómez Molleda, dentro de la vertiente conservadora, pero sin restarles el mérito de la objetividad, fueron el clarín de una nueva época. Posteriormente, Azcárate, Jiménez-Landi, Terrón Abad, Elías Díaz, etc., hicieron grandes aportaciones. En 1976, con motivo del centenario de la creación de la Institución Libre de Enseñanza, tuvieron lugar una serie de actos que significaron un nuevo y decidido impulso de estudios acerca del krausismo y de la ILE (1). Prellezo García contabilizaba ya en 1975 un total de 696 estudios que abordan directamente el tema del movimiento de reforma pedagógica promovido por la ILE, a los que habría que añadir, como afirma el autor (2), los dedicados a las más destacadas personalidades krausistas. En cuanto a la categoría de conjunto de los trabajos realizados los hay de distinto valor, proyectándose en diferentes dimensiones, a veces con una tendenciosidad sutil, pero notoria.

Cuando uno quiere informarse de qué fue el krausismo, se parte, normalmente, desde lo general, consultando aquellos escritos (Diccionarios de Filosofía, estudios, etc.) que nos introducen, de forma analítica, en el movimiento en cuestión, siempre desde las traduccio-

(1) Seguimos a JIMENEZ GARCIA, A (1987): *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, Cincel, pp. 11 y ss.

(2) Vid. PRELLEZO GARCIA, J.M. (1975): *Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza*. Roma, LAS, p. 30.

nes de Sanz del Río y de las justificaciones que éste hizo en su día de su trabajo. Desgraciadamente, no contábamos hasta el momento con la importantísima obra de Enrique M. Ureña *KRAUSE, educador de la humanidad. Una biografía* (3), aunque ya teníamos noticias de sus investigaciones a través de los trabajos publicados en revistas de especialidad científica. Ureña se está convirtiendo en el krausólogo más importante de nuestro tiempo. Leer a Ureña es acercarse a las bases de krausismo. De ahí que haya que agradecerle este esfuerzo por adentrarse en las fuentes primarias en distintos centros de documentación alemanes para dar forma a este completo estudio que viene a revolucionar los planteamientos clásicos sobre el krausismo español, llevados de la mano de Sanz del Río. Si a ello añadimos que el libro ha sido publicado al mismo tiempo en alemán (4), el mérito es doble.

El libro, como se afirma en el prefacio, viene a llenar un hueco tanto en torno a la figura de Krause como de sus originales, así como su significado en la Alemania del siglo XIX. El contacto de Ureña con el archivo de Krause en Munich, en compañía de Pedro Alvarez, experto en el tema de la masonería, así como los trabajos conservados en la biblioteca central de la masonería en Bayreuth hicieron cambiar los planes iniciales de su trabajo, en principio previsto más corto. Un encuentro con el profesor Rogelio García Mateo en Munich le confirmó el interés que tendría una investigación sobre la filosofía práctica de Krause. Fue así como desde 1985, ya de lleno, Enrique M. Ureña se entregó plenamente a su trabajo en Gotinga. En Dresden descubrió los originales impresos de Krause que Sanz del Río tradujo y publicó en *El Ideal de la Humanidad para la vida*. Afirma Ureña -y esto echa por tierra lo que normalmente se venía admitiendo- que la obra de Sanz del Río es una traducción de los escritos de Krause y no una acomodación a lo español, como se venía afirmando, siguiendo al propio Sanz del Río. Ureña promete publicar la continuación inédita del tratado de Krause, que había quedado inconclusa al suprimirse la revista en la que, por entregas, publicaba el filósofo alemán. Al trazar un plan de trabajo, Ureña llegó a la conclusión de la necesidad de elaborar una biografía de Krause, ya que los trabajos existentes del siglo XIX eran insuficientes; esta biografía la considera necesaria, tanto para comprender bien la obra teórica de Krause como para lograr un mayor reconocimiento en su propio país. La investigación derivará, pues, hacia tres libros distintos: biografía, filosofía práctica y krausismo alemán. La biografía está escrita siguiendo un orden cronológico (5).

UNAS NOTAS EN TORNO A LA FIGURA DE KRAUSE

Krause nace en 1781. Las enfermedades sufridas en la infancia van a condicionar su interés por materias como la música y la filosofía, su espíritu profundamente religioso, el rechazo a los aspectos dogmáticos y una constitución anímica mística llena de fantasía. El concepto de armonía, que luego defenderá; su delicadeza y su ternura. Es de destacar su interés por la música. La preocupación por lo musical es una constante en su vida. Se manifiesta incluso en el intento de inventar nuevos instrumentos y un nuevo teclado para el piano. En este sentido, su contribución al campo de la musicología ocupa un lugar nada

(3) Vid. MENENDEZ UREÑA, E. (1991): *Krause, educador de la humanidad*. Madrid. Unión Editorial.

(4) Enrique M. Ureña (1991): *K.C.F. Krause: Philosoph, Freimaurer. Welibürger. Eine Biographie*, Stuttgart, Fromman-Holzboog Verlag (dos tomos)

(5) En ella nos basamos para desarrollar el punto siguiente.

despreciable. Estaba convencido de que la educación musical constituía una parte esencial de la formación humana. Su mentalidad hay que analizarla en el contexto histórico-geográfico de la época. Recordemos la ideas de Wilhelm von Humboldt sobre la formación del hombre, cuando a principios del siglo XIX es llamado por Stein para organizar el sistema educativo prusiano. Humboldt proponía para la reforma en el nivel secundario, para el Gymnasium, tres núcleos fundamentales: la educación física o gimnasia, la enseñanza estética, con la música como materia central, y la filosofía, a través del lenguaje (6). En religión, Krause buscó desde niño la entraña humanista de las grandes religiones universales, puente que le llevaría hacia las relaciones ideales de comunicación entre los hombres. La idea de Dios se le muestra no basada en revelaciones directas y particulares, sino en la esencia de la verdad misma, que después desarrollaría en su filosofía.

Recibió clases en Jena a partir de 1897, de Fichte y Schelling. A Krause le atraía en principio la filosofía del primero. No olvidemos el papel desempeñado por Fichte, años más tarde, con sus 14 discursos (Reden an die deutsche Nation) en la gran sala de la Academia de ciencias de Berlín, en el invierno de 1807-08, germen de la educación nacionalista alemana, coincidiendo con la ocupación napoleónica (7). En cambio, Schelling, que subió bajo la protección de Goethe y Schiller, no le agradaba a Krause. El momento intelectual alemán que le tocó vivir a Krause era de una altura impresionante.

Hizo el doctorado en matemáticas y preparó luego su habilitación. Una lectura de su etapa de profesor en Jena (1801-1805) nos muestra una forma de trabajo en la Universidad muy distinta de la que hoy estamos acostumbrados. Los profesores libres (privatdozenten) dependían de los pagos de los alumnos que se anotaban a los cursos ofrecidos previamente. Son conocidas las miserias económicas por las que pasó Krause para sostener a una familia de doce hijos. Si a ello añadimos la forma peculiar de organizar su vida y de gastar el dinero, se comprende el permanente enfrentamiento con su padre, sostén de la familia. Durante esta etapa coincide con Hegel. Ante la decadencia de Jena, abandona la Universidad. Se va primero a Ruldolstadt y luego a Dresden en busca del arte como complemento de la formación científica. Krause se orientaba siempre según lo que la vida “debería ser”, no según la vida tal como “ella era”, lo cual le trajo grandes problemas. En esta etapa intentó conseguir cátedras en Dorpat y Heidelberg.

La expulsión de Jena estuvo relacionada con su pertenencia a la masonería, pertenencia que no le favoreció mucho, dada su forma peculiar de actuar. Krause, idealista, intentaba hacer el bien por la Hermandad masónica y a través de ella, por la Humanidad entera. En lo político, Krause defendía una federación monárquica de Estados como Estado Mundial. Con Napoleón, veía la posibilidad de un Estado Mundial ideal. De su frustrado “Estado Mundial a través de Napoleón” podríamos decir que arranca el *Ideal de la Humanidad* como obra independiente. Este Estado Mundial se extendería desde Europa (capital en París) a Asia, África y América. Un concordato “Concilium oecumenicum” organizado por Napoleón uniría al mundo cristiano. Protestantismo y Catolicismo se diluirían en un orden superior, hacia un lanzamiento del género humano hacia Dios. Pero más tarde, con el nuevo cariz de la guerra, hay un giro. Cambia el Estado Mundial a través de Napoleón por

(6) Vid. GOMEZ R. DE CASTRO, F. (1988): “La reforma prusiana de la educación a principios del siglo XIX”, *Genesis de los sistemas educativos nacionales*. Madrid, UNED, pp. 68-71.

(7) Vid. BOWEN, J. (1985): *Historia de la educación occidental*. Barcelona, Herder, p. 334.

la Alianza de la Humanidad en la Hermandad Masónica. Ante la unión de los déspotas, al caer Napoleón, se alza la voz de Krause, criticando la nueva recatolización a través de la Santa Alianza, en la que interviene el Zar Alejandro. Contra el nuevo poder del Estado pondría la “Alianza para el Derecho”, donde, como dice Ureña (8), “aflora su conciencia de enviado”. Sus anotaciones a la política mundial alcanzan el mayor momento entre 1819 y 1821. Curiosamente, ve en el caso de España, a la que denomina “cabeza del cuerpo de Europa”, un modelo a seguir, de acuerdo con los acontecimientos Cortes de Cádiz-Absolutismo-Trienio Liberal.

En 1811 publica Krause una revista, *Taghlatt*, que duró sólo un trimestre. Esta revista va a adquirir para nosotros una relevancia historiográfica de primer rango, ya que *El Ideal de la Humanidad* de Krause, que Sanz del Río y sus seguidores presentan como una traducción libre, acomodada a las necesidades del pueblo español y a las necesidades históricas de nuestro país no es más -como afirma Ureña (9)- que un conjunto de cosas publicadas por Krause en el *Taghlatt*. Dice Ureña que “durante 127 años se tuvo lo que es pura traducción de originales de Krause por acomodación hispánica de Sanz del Río”.

Desde 1813 Krause sigue su peregrinar de Desden a Tharandt y Berlín. Siguiendo a Leibntz realiza investigaciones lingüísticas en busca de un lenguaje universal. Su producción abarca amplios campos del saber. En Geografía intenta la creación de un globo terrestre en compañía de Fischer; luego un mapa. En Matemáticas intenta recoger en un sistema las distintas proposiciones. Piensa también en una obra más completa, compendio de la teoría combinatoria y de la Aritmética, que salió publicada en la librería de Arnold. Krause fue el alma mater de la fundación de la Sociedad berlinesa para la lengua alemana. En 1814 muere Fichte en Berlín e intenta ocupar su plaza, pero se piensa en Herbart de Königsberg y en Clodius de Leipzig. Finalmente fue nombrado Schleiermacher.

Otra dimensión de su personalidad fue el “Krause, pedagogo”, con buen nombre entre sus hermanos de la logia. Hasta 1820 se encargó de la educación de sus propios hijos. En la distribución horaria de una jornada de trabajo entraban en el curriculum cantos, máximas, meditación; filosofía, ciencias, piano, danza, latín, gramática, aritmética, geometría y tiempo libre. Ya cuando se decidió trasladarse de Rudolstadt a Dresden había pensado erigir un Instituto educativo. En 1815 sigue pensando en el Instituto con una visión panenteísta, según el espíritu de la Alianza en la Humanidad. No olvidemos que la masonería tenía como uno de sus cometidos principales la formación interna de sus miembros y, junto a ella, la labor educadora externa (10). Hubo también otras propuestas con Seidel de trasladarse a París con una finalidad pedagógica, que no prosperaron. También otra posibilidad de unión con Plamann, en su Instituto, que no fraguó.

(8) Vid. UREÑA: op. cit., p. 342.

(9) Op. cit., p. 218. Véase del mismo autor “El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su ideal de la Humanidad”, *Pensamiento*, 44 (1988), 25-47.

(10) Vid. ALVAREZ LAZARO, P.(1990): “Masonería y Educación. Introducción”, *Historia de la Educación*, 9, p. 9. Sobre la vocación educadora de la masonería véase del mismo autor “Educación esotérica de la Masonería española”, Op. cit., pp. 13-41; también en la misma Revista, el artículo de UREÑA “Orígenes del krausofobélismo y Masonería”, pp. 43-62. Este último publicó también en el nº 7 de *Historia de la Educación* (1988), “Krause y la educación”, pp. 149-162.

En 1822 se traslada a Gotinga. En la revista *Isis* (1823) escribe unas "Observaciones" dirigidas a los trabajos de Fröbel, que estaba al frente del Instituto de Keilhau. Personalmente no se conocieron hasta 1828. Krause orientó a Froebel hacia la exigencia de Comenio de una educación desde la cuna. Como resultado de este encuentro, Fröbel superó el enfoque unilateral recibido de Pestalozzi en Suiza. De la relación Krause-Fröbel se origina un movimiento al que pertenecerían más tarde Ahrens, Peters y Schliephake, entre otros.

El "discípulo amado" era Schumacher. Entre los más cercanos le ayudan a publicar sus cuadernos de clase e incluso a cuidar de sus hijos más pequeños, al tiempo que ganaban adeptos para su filosofía. Su objetivo era "ir preparando poco a poco la realización de la Alianza de la Humanidad". Se busca un sitio para vivir "humanamente unidos", que no sea Gotinga. Surgen nuevas dificultades. Su yerno Leonhardi se instala en Munich para "organizar la vida en común". Cierta fanaticidad entre sus seguidores provocan la expulsión de éstos de Gotinga. Leonhardi se dirige a Hannover. Dos años después (1831) es expulsado Krause, por acusársele de participar en un movimiento de labradores y burgueses contra el poderío de la nobleza. Es expulsado luego también de Munich cuando se disponía a solicitar una cátedra honorífica. El rey de Baviera le perdona la expulsión, pero no obtiene la cátedra, a la que había aspirado durante toda su vida. Muere el 27 de septiembre de 1832, a los 52 años.

EL KRAUSISMO EN ESPAÑA. INFLUENCIAS EN LA ILE

De todos es sabido la importación del krausismo a España, a través de la figura de Julián Sanz del Río. Según Abellán y Martínez Gómez (11), el asiduo contacto con las disciplinas jurídicas fue lo que le llevó a un primer conocimiento de la filosofía krausista, a través de las obras de Heinrich Ahrens, *Curso de Derecho Natural*, y de Falck, *Enciclopedia jurídica*, traducida la primera por Ruperto Navarro Zamorano y la segunda por José Álvarez de la Zafra, ambos amigos de Sanz del Río. Se ha dicho también que existía en nuestro país un prekrausismo. Siguiendo a Pierre Jobit, Ferrater Mora (12) señala a Antonio Xavier Pérez y López, muerto en 1792, autor de unos *Principios del orden esencial de la Naturaleza*, escritos en 1785, y a José Álvarez Guerra, autor de dos volúmenes titulados *Unidad simbólica y Destino del hombre sobre la tierra o filosofía de la razón*.

Creada una cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid en 1843, se le adjudica a Sanz del Río, con la obligación de estudiar primero en Alemania. De regreso a España en 1844 se retira a Illescas. En 1854 ocupa dicha cátedra, iniciando un período en el que se dedica fundamentalmente a la exposición del sistema de Krause. Su primera afirmación pública solemne de la doctrina krausista, difundida hasta entonces en su círculo de amigos o en sus clases, tiene lugar en la apertura del curso 1857-58 en la Universidad Central, donde lee la lección inaugural. En 1857 redacta un escrito corto titulado *Racionalismo armónico. Definición y principios*, y a mediados de 1860 aparece su *Ideal de la humanidad para la vida*, con una introducción y comentarios del autor, cuyos defectos

(11) Vid. ABELLAN, J.L. y MARTINEZ GOMEZ, L. (1977): *El pensamiento español de Séneca a Zubiri*. Madrid, UNED, p. 305.

(12) Vid. FERRATER MORA, J. (1980): *Diccionario de Filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, t. III, pp. 1879-1881.

denunciados por Ureña ya hemos comentado con anterioridad. Se nos ocurren varias preguntas: ¿Tendrían distinta acogida en España la ideas de Krause, si Sanz del Río hubiera señalado los originales correctos de donde realizó la traducción y no hubiera señalado lo de “adecuación o acomodación a lo español, etc.”? ¿Cómo se justifica este “fraude”, precisamente en una persona que pertenecía a una corriente que defiende la honradez intelectual? ¿Por qué los krausistas alemanes (o mejor sus enemigos) no denunciaron antes esta incorrección? ¿Cómo han pasado tantos años sin que nadie se diera cuenta de esto?

Elías Díaz (13) señala dos etapas en la implantación del krausismo en España. La primera, la de Sanz del Río, más sistemática, que alcanza hasta 1869 o 1875. La segunda, la ILE, alcanza hasta 1915 (muerte de Giner) o 1917 (muerte de Azcárate), caracterizada por una cierta manera de sentir: espíritu de armonía, culto a la ciencia, moralismo, a la que progresivamente se van acercando elementos positivistas, neokantianos, hegelianos y socialistas. Se puede añadir una tercera etapa hasta 1936, la institucionista, en torno a la Junta para Ampliación de Estudios, el Instituto-Escuela y algunos círculos como el de Oviedo. Después de la muerte de Giner de los Ríos en 1915, pervive su espíritu y su ética, la del krausismo, no su filosofía.

Los discípulos de Sanz del Río pueden clasificarse en dos grupos. Los del primer grupo estaban ya en la Universidad o llegaban a ella cuando Sanz del Río ocupó su cátedra en 1854: Francisco Fernández González, Francisco de Paula Girón y Miguel Carmona (14). El segundo grupo estaría formado por los que sobre 1864 abandonaban la Universidad. Estos iban a perpetuar su obra. Ellos fundarán la ILE, agrupados en torno a Giner: Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate, Rafael María de Labra, Juan Uña y Segismundo Moret.

Sabido es que institucionismo no equivale a krausismo. Hay krausistas en la ILE, como son muchos de sus fundadores. Otros son más bien institucionistas. Entre estos últimos, E. Díaz señala a nuestro Viqueira (15). El autor añade que les une a todos la vivencia en ese espíritu y una ética de carácter profunda y sinceramente liberal. Les une la rectitud personal, la honestidad y seriedad intelectual y la actitud de respeto y tolerancia hacia el discrepante. En política, añade el autor, el fondo común sería un liberalismo progresista, superador del integrismo monolítico y dogmático. Desde el punto de vista religioso, aparece la fe racional, que también se distingue en el erasmismo, con el que tiene puntos de coincidencia; el pluralismo religioso, la libertad de conciencia, el rechazo de la intolerancia, del dogmatismo y de la uniformidad religiosa, aspectos que, yo diría, lo hacen, de algún modo, vigente en nuestra sociedad actual.

¿Por qué krausismo y no otra corriente filosófica de más trascendencia en la Alemania de su tiempo? Se han dado varias justificaciones. Se ha dicho que mientras Sanz del Río fue culpable de traer a Krause y no a Hegel, que triunfaba en Europa, Pi y Margall lo fue de importar a Phouddhom y no a Marx; que los dos frenaron la introducción de las teorías marxistas en nuestro país.

(13) Vid. DIAZ, e. (1989): *La filosofía social del krausismo español*. Madrid, Debate, p. 46.

(14) Vid. LOPEZ MORILLAS, J. (1980): *El krausismo español*. Madrid, F.C.E., p. 54.

(15) VID. DIAZ, E.: Op. cit. p. 158.

Elías Díaz dice que no fue un mero capricho de Sanz del Río; que la Guerra de la Independencia y la posterior Guerra Civil (1843-40) no permitían otras filosofías. Una España poco entrenada en la especulación filosófica y de bajo nivel científico no lo hacían recomendable. Había más necesidad de una reconstrucción ética de la sociedad isabelina española que una filosofía portadora de una concepción del mundo. Frente a la filosofía real de Krause, la de Hegel se presentaba como más abstracta. En religión, Hegel era mucho más crítico con la idea de Dios (filosofía por encima de la fe). Para Hegel existía una disolución de lo individual en lo absoluto; mientras, Krause rechaza la teoría absoluta del Estado, acentuando la importancia de instituciones como la familia o la nación, frente a la Iglesia o el Estado.

Los seguidores del krausismo proclaman un cambio social sin violencia, gradual, pacífico, con la consiguiente reforma social, que van a defender los seguidores de la ILE. Por eso Francisco Giner no recibe bien ni la Revolución de 1868 ni apoya a Francisco Ferrer en la triste coyuntura con que se encontró a principios de siglo, con motivo de la “Semana Trágica de Barcelona”. Su ideal era “formar hombres” que emprendieron el cambio “desde arriba”, lo que lo sitúa en un terreno distinto también al de Pablo Iglesias y de los inicios del socialismo español. Más tarde, ya en la Segunda República, confluirían institucionismo y socialismo (Fernando de los Ríos, Rodolfo Llopis, etc.).

Como notas características del krausismo, que “teñirán el movimiento institucionista”, se han señalado. “un cristianismo liberal, en lo religioso; una creencia en el poder transformador de la razón, en lo filosófico; un evidente organicismo, en lo social; un liberalismo progresivo, en lo político; y un insobornable fondo ético, que busca la reforma del hombre y el cambio social, en el aspecto moral” (16).

Entre los puntos significativos de la pedagogía krausista que van a ser asumidos por la ILE están: educación armónica, educación general, educación para y en contacto con la vida, importancia de la familia, importancia de la educación de la mujer en igualdad, amor a la naturaleza, importancia del juego, etc. (17). Muchos de los principios pedagógicos y didácticos de la ILE van a convertir esta experiencia en un ensayo preliminar de la Escuela Nueva en España (18).

KRAUSO-INSTITUCIONISMO EN GALICIA

El “Foco krausista en Galicia” encontró en Joaquín Sanromá y Creus, el gran maestro catalán de Eugenio Montero Ríos en la Universidad compostelana, Profesor de Derecho Político, Administrativo y Economía Política durante el período de 1854 a 1858, a uno de los primeros representantes. Sanromá había sido en Barcelona discípulo de Figuerola, seguidor del sistema de Ahrens; era, por tanto, gran admirador de Sanz del Río (19). De su

(16) Vid. ABELLAN y MARTINEZ GOMEZ, op. cit. p.320.

(17) Vid. UREÑA, E. (1985): “Krause y su ideal masónico hacia la educación de la Humanidad”. *Historia de la Educación*, 4, p. 94.

(18) Vid. CAPITAN DIAZ, A. (1986): *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*. Vol. II. Madrid, Dykinson, pp. 185 y ss.

(19) Vid. GOMEZ MOLLEDA, M.D. (1981): *Los reformadores de la España contemporánea*. Madrid, C.S.I.C, p. 301.

estancia nos dice en *Mis Memorias* (20) que “los profesores jóvenes, sin renegar de los viejos, teníamos otro calendario: San Ahrens y compañeros mártires de la fe krausista”. Como él mismo afirma, sus ideas le llevaron a un enfrentamiento con el clero compostelano: “El clero, no pudiendo perdonarme mis campañas contra las influencias teocráticas, me ponía de vuelta y media en sus cenáculos. Gracias a sus intrigas, no me fue posible fundar, en Santiago, una Academia de Legislación y Jurisprudencia”. Sin embargo, no debemos olvidarnos de un gallego en esta primera fase del krausismo: el coruñés Ramón de la Sagra. Pose Antelo señala en la Gran Enciclopedia Gallega (21) que de la Sagra, que fuera alumno del célebre Domingo Fontán en la Universidad de Santiago, en la asignatura de Matemáticas Sublimes, y que mantuvo contactos con Casiano de Prado y Varela de Montes, durante la época denominada de la Edad de Oro de la ciencia gallega, “en la capital belga conoció a Ahrens, de cuyas doctrinas dio noticia en España antes de Sanz del Río”. En “Sagra, primer introductor de Krause” (22), se recogen datos importantes sobre este coruñés que ya en el curso 1839/40 del Ateneo de Madrid da a conocer algunas ideas de Krause, en sus *Leciones de economía social*, de acuerdo con lo esclarecido por Luis González Guitián. Siendo diputado por la provincia de A Coruña, de la Sagra volvió a referirse a la doctrina krausista en una de sus intervenciones en el Congreso, concretamente al *Derecho natural* de Ahrens, al que conociera en alguna de sus visitas a Bélgica, tal como señala en *Notas de viaje* (Madrid, 1844), encuentro que facilitaría el posterior contacto de Sanz del Río con el profesor de la Universidad Libre de Bruselas. El autor añade que Sanz del Río “pudo detenerse en París para recoger la “carta de saludo y recomendación” que -según Carballal Pernas, en su *Ideario político-social e penitenciario de Don Ramón de la Sagra-* le dio Sagra para Heinrich Ahrens, el cual le dirigió a Heildeberg, en cuya Universidad profesaban dos eminentes discípulos de Krause: Leonhardi y Roeder”, datos que luego recoge también González López en *Un gran solitario: D. Ramón de la Sagra*. La Tesis Doctoral sobre Ramón de la Sagra, de Asunción Cambrón, hoy en la Universidad de a Coruña, es importante para este tema.

La protesta universitaria que dio origen a la Institución Libre de Enseñanza empezó precisamente en Santiago de Compostela. Laureano Calderón y Arana, profesor de Farmacia Químico-Orgánica, y Augusto González Linares, titular de Historia Natural en el preparatorio de Medicina, ambos discípulos de Giner de los Ríos y por lo tanto seguidores del krausismo fueron sus protagonistas. El 5 de marzo de 1875, los dos profesores dirigieron al Rector D. Antonio Casares sendas comunicaciones de protesta, por el contenido antilegal del decreto y de la circular que el Ministro de Fomento, Manuel de Orovio, había publicado el 26 de febrero del mismo año, limitando las facultades del profesorado en su cátedra.

González Linares fundó su negativa a cumplir el decreto y la circular en que “no puede el actual Gobierno exigir obediencia a mandato tan fuera de razón, si no es infringiendo y quebrantando contra todo derecho la Constitución de 1869 y la Ley de 20 de junio del mismo año” que el Gabinete-Regencia de Cánovas no había derogado. Por su parte, Laureano Calderón dice que “(...) no he sido nombrado Profesor para formar catecúmenos

(20) Vid. SANROMA, J.M. (1984): *Mis Memorias*, t. II (1852-1868). Madrid, Tipología de los Hijos de M.G. Hernández, p. 288.

(21) Vid POSE ANTELO, J.M.; “SAGRA, Ramón de la”, *Gran Enciclopedia Gallega*, t. 27, pp. 152-55.

(22) Vid. BOROBO: “Sagra, primer introductor de Krause”, *La Voz de Galicia*, 15/1/1987.

de ningún sistema político, sino sólo para enseñar ciencia, en la que se busca la verdad, sin distinción de orígenes”(23). Comenzaba, así la que se viene conociendo como “Segunda Cuestión Universitaria”, en cuyo origen está el Krausismo. Las noticias de lo que estaba sucediendo en Santiago llegaron rápidamente a la Universidad de Madrid. Allí protestarían Giner de los Ríos, Salmerón, Gumersindo de Azcárate, Montero Ríos y otros. La actitud de los de Santiago fue secundada también por Manuel Varela de la Iglesia y por Enrique Serrano Fatigati, los dos del Instituto de A Coruña. El Gobierno se mostró duro con Giner que sería confinado en Cádiz y con Salmerón, que parte para Lugo el 6 de abril, de madrugada. Mientras, Linares y Calderón eran recluidos rápidamente en el Castillo de San Antón, en A Coruña.

¿Cuáles pudieron ser las causas de las rápidas medidas represivas tomadas contra estos catedráticos compostelanos? Hay que tener en cuenta que la llegada de los dos krausistas a la Universidad de Santiago había supuesto un revulsivo en el ambiente intelectual gallego. El atrevimiento a explicar en sus charlas y conferencias las modernas teorías de la evolución chocó extremadamente con el pensamiento filosófico tradicional reinante. No debemos descuidar el hecho de que todavía en 1859 había publicado Darwin *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, y que en 1871, el mismo autor daba a conocer *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, traducida la segunda más tarde (*El origen del hombre y selección en relación con el sexo*) y la primera en 1877 (*Sobre el origen de las especies...*) Pues bien, cuando González Linares es nombrado catedrático de Historia Natural de Santiago, en 1872, pronto causó impacto en los medios universitarios compostelanos: “(...) Las lecciones eran elocuentes (...). Pero ¡ay!, lo malo era la doctrina”, nos dice Caro Baroja en “El miedo al mono o la causa directa de la “cuestión universitaria”, en 1875” (24). Es significativo el caso comentado por Barreiro Fernández, Rodríguez Díaz y Ruibal Fernández en “El Evolucionismo en Galicia en el siglo XIX” de que “ni Darwin ni Haeckel entraron en la Biblioteca General de la Universidad de Santiago en todo el siglo XIX” (25). Sin embargo, como también afirma Jiménez-Landi (26), las ideas darwinistas de Augusto González Linares, aunque ciertas, no fueron suficientes para desatar el conflicto. Estos hombres estorbaban también por otro principio krausista, la honradez; estorbaban por su comportamiento ante el *modus vivendi* que dominaba en aquellas aulas, donde algunos profesores se intercambiaban sus asignaturas y “llovían recomendaciones”.

Es precisamente en la fundación de la Institución Libre de Enseñanza donde se aprecia un presencia notable de personajes gallegos, lo que llevó a Borobó en uno de sus “Anacos” a decir que “la Institución ha sido, en una buena mitad, obra de gallegos” (27), afirmación que le había asegurado a José Prat y a Juan Marichal en la inauguración de la exposición *Manuel B. Cossío y el Museo Pedagógico. 1935-1985*, con motivo del cincuentenario

(23) ARCHIVO HISTORICO UNIVERSITARIO DE SANTIAGO. Sección Libros de Archivo: Actas del Consejo Universitario, a. 178, fol. 86 y ss.

(24) Vid. VARIOS (1977): *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid Tecnos, p. 29.

(25) Vid. BARREIRO FERNANDEZ, J., RODRIGUEZ DIAZ, M.R. y RUIBAL SOBRAL, L. (1971): “El evolucionismo en Galicia en el siglo XIX”, *Compostellanum*, XVI, p. 540.

(26) Vid. JIMENEZ-LANDI, A. (1987): *La Institución Libre de Enseñanza II*. Madrid, Taurus, p. 84.

(27) Vid. BOROBO: “La mitad de la Institución”, *La Voz de Galicia*, 15/1/1987.

del fallecimiento del ilustre pedagogo. Y tenía mucha razón. Con el nacimiento de la Institución Libre existen personajes gallegos con un evidente carácter de protagonistas en la gran empresa. Entre otros accionistas de Galicia que aportaron capital (28), deben ser recordados Eugenio Montero Ríos, figura clave del progresismo español y de quien Varela Ortega dice que la Circular de Orovio iba orientada contra él, ya que en su persona se concentraba la furia de la opinión católica, pues, como Ministro de Justicia, después de la Revolución del 68, se le hacía responsable de la Ley de Matrimonio Civil y de la que liberalizó la enseñanza (29); Montero Ríos fue primer vicerrector de la ILE y Rector en el curso 1877-78, encargado, además de un curso de “Historia Universal de la Iglesia”, perteneciente al Doctorado; el orensano Eduardo Chao, diputado electo por O Carballiño, Ponteareas y Vigo, y Ministro de Fomento en el Gabinete de Salmerón, proclamada la Primera República (1873), que sustituyó a Juan Anglada en el cargo de Tesorero de la Institución el 1 de enero de 1878; el maricense Justo Pelayo Cuesta, catedrático de Derecho Internacional Privado en la Universidad de Madrid, célebre por sus intervenciones en el Ateneo y que había contribuido a la Revolución de 1868. Fue Vicepresidente de la primera Junta Directiva de la ILE, Profesor de Derecho en los Cursos de Doctorado y tercer Rector de la Institución en el curso 1878-79, sustituyendo a Montero Ríos. La obra de Valín Fernández sobre *Galicia y la Masonería en el siglo XIX* me ha dado nuevas pistas en torno a ciertos accionistas gallegos de la ILE. Fueron masones gallegos accionistas de la Institución Libre Moreno Barcia, Montero Telinge, Maximino Teijeiro y Eduardo Vicenti (hermano Tiberio, este último) (30).

Dos egregias mujeres gallegas colaboraron en los inicios de la ILE: Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, sin pertenecer necesariamente al grupo filosófico de Giner. La amistad de Giner con Concepción Arenal venía de los comienzos del Sexenio Revolucionario. Colaboró con ella en la Junta para la reforma penitenciaria. Respecto a la relación de la Pardo Bazán con los institucionistas, ésta fue intensa, básicamente con Giner de los Ríos, aunque, a veces, no compartida con todos. Determinadas exigencias krausistas levantaban una pared entre los hombres de la Institución y la desenvoltura de la escritora.

En la Universidad compostelana la falta de un grupo estable impidió que fraguara un cierto institucionismo. El ser también “universidad de paso” impidió esa permanencia. Intentaron ocupar cátedras Torres Campos, Melquíades Álvarez y Ríos Urruti, entre los que Gómez Molleda denomina “selectos” (31). Añade que más que a la Universidad, el “grupo de gallegos” debe su formación a la influencia de personas cercanas a la ILE, entre ellos Manuel Pedregal y Cañedo, que fue Gobernador Civil de A Coruña. La presencia de Giner en Galicia favoreció este proceso.

Y es que Giner de los Ríos y Cossío tuvieron contactos con nuestra tierra. A partir de 1891, D. Francisco Giner veraneó en San Fiz de Vixoi, en Bergondo, en la quinta pertene-

(28) Para el análisis de los accionistas gallegos de la ILE remitimos a PORTO UCHA, A.S. (1986): *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*. Sada, A Coruña, Edición do Castro, pp. 101 y ss.

(29) Vid. VARELA ORTEGA, J. (1977): *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza Editorial, p. 104.

(30) Vid. VALIN FERNANDEZ, A. (1990): *Galicia y la Masonería en el siglo XIX*. Sada-A Coruña, Edición do Castro, pp. 135-36.

(31) Vid. GOMEZ MOLLEDA, M.D.: Op. cit., p. 303.

ciente a la familia López Cortón y Viqueira, con la que estaba emparentado Cossío. Personaje clave en la derivación del krauso-institucionismo a Galicia fue Johan Vicente Viqueira López, que merece un estudio aparte (32). Viqueira se nos muestra como un institucionista singular, dedicado a la difícil tarea de aproximar el institucionismo al galleguismo. Xavier Castro en su voluminoso trabajo acerca de *O Galeguismo na encrucillada republicana* nos habla de los galleguistas que no estaban muy de acuerdo con la gente de la ILE, a la que acusaban de centralista. Castelao en una carta a Bóveda de 1933, con motivo de la lucha por el Estatuto para Galicia, en una clara alusión a los principios krausistas, califica a los de la ILE de “grea de xesuítas laicos” (33). También Otero Pedrayo en *Arredor de sí* nos habla de un café “do que foxen a moda e os metodistas da Institución” (34). En otro pasaje de la misma obra, el autor se refiere a la Institución y a la Junta para Ampliación de Estudios; a la enseñanza de la Filosofía en los Institutos (35). No olvidemos que muchos galleguistas fueron becados a Europa. El mismo Vicente Risco estudió en la Escuela Superior del Magisterio, donde mantuvo contactos con Luis de Zulueta y otros personajes de la ILE. Un estudio detenido de la producción literaria de los galleguistas del momento puede aportar nuevas claves para analizar la presencia del krauso-institucionismo en la cultura gallega.

(32) Servicios de Publicaciones e Intercambios Científicos de la Universidade de Santiago remitimos a los trabajos coordinados por X. L. BARREIRO BARREIRO (*O Pensamento Galego na Historia*), producto de las Semanas Galegas de Filosofía que se vienen celebrando en Pontevedra. Figuran allí aportaciones de R. REGUEIRA VARELA, que viene ahondando en el pensamiento de Viqueira, de Purificación MAYOBRE RODRIGUEZ que viene investigando también el tema del Kraubismo en Galicia, aportando al conjunto nuevas figuras como Juan Sieiro González, etc.

(33) Vid. CASTRO, X. (1985): *O Galeguismo na encrucillada republicana*. Ourense. Diputación Provincial, Vol I., p. 445.

(34) Vid. OTERO PEDRAYO, R. (1988): *Arredor de sí*. Vigo, Galaxia, p. 31.

(35) *Ibidem*, p. 122.